

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 4 – 1^{ra} de Juan 1:5-2:2

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Esta carta es más bien un sermón que profundiza en la doctrina y práctica correcta de la Iglesia del Señor, tocando los temas del amor, la verdad, y la herejía, entre otros
- c. ¿Por qué fue escrita? Había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, lo que vino a conocerse en el 2^{do} siglo como el Gnosticismo, y que habían degenerado en ciertas herejías que Juan irá identificando y refutando:
 - i. El Hijo de Dios no vino en carne a través de Jesús
 - ii. Por lo tanto, se puede llegar al Padre sin Jesús
 - iii. Estos son “cristianos elevados”, que ya no tienen pecado, pues son perfectos, ni necesitan juntarse con los demás creyentes
- d. La semana pasada vimos como Juan utiliza el prólogo de la carta con una fuerte defensa de la encarnación del Hijo de Dios en Jesús. Juan tira la primera raya: ¡solo los que creen en Jesús pueden llamarse cristianos!
- e. En el pasaje que estudiaremos hoy, el apóstol va en contra de la idea que existen unos cristianos “elevados”, unos que saben más que los demás, que son más espirituales que los demás, que ya están perfectos y libres de pecado, y que no necesitan juntarse con el “resto de la masa”.
 - i. Para Juan, tener comunión con Dios significa una vida de santificación continua, luchando con el pecado remanente en nosotros, y viviendo genuina comunión con el resto del Cuerpo de Cristo

II. Dios es luz

- a. ⁵Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. ⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. ^{2:1}Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ²Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”
(1^{ra} Juan 1:5-2:2)
 - i. Juan aquí trae a colación una segunda polémica contra la falsa doctrina de la perfección moral y espiritual, los que creían “haber llegado” a la cúspide de la práctica cristiana
 - ii. La respuesta del apóstol comienza recordando un aspecto fundamental del carácter de Dios: la santidad. Dios es luz, y en él todo es perfecto, transparente, genuino
 - iii. Para decir que estamos bien con Dios (en comunión con él), es necesario vivir en santidad. ¿Qué significa esto? Juan nos menciona tres aspectos de esta vida santa:
 1. Andar en luz
 2. Tener comunión con los demás hermanos
 3. Un proceso continuo de confesión de pecados
 - iv. ¿Qué es andar en la luz? Denota dos asuntos:
 1. Vivir de acuerdo con la guía divina, que se encuentra en la Palabra de Dios:
 - a. ¹⁰⁴De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. ¹⁰⁵Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (**Salmos 119:104-105**)
 2. Es permitir que la Palabra, como un poderoso foco encendido, exponga el pecado que todavía reside en mí, para que sea eliminado por el Espíritu de Dios con mi cooperación, como nos dice Pablo en **Romanos 8:13**
 - a. “...más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”

- v. Y aquí es que el creyente en la falsa doctrina de “estoy bien” se tropieza:
 1. “⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (vs.8)
 2. Este es un problema tanto para el incrédulo como para el cristiano, que proviene de una raíz común de nuestro viejo hombre: el orgullo
 3. Muy pocos tienen la humildad y madurez necesaria para aceptar que hay áreas en su vida que están mal, que necesitan ayuda, que “las están pasando negras”, que no han logrado poner todo en orden en su vida
 4. Somos como Adán y Eva luego de pecar en el Edén, que tapándose con hojas de higuera creyeron poder engañar a Dios; su mismo “tape” los delató
 5. La mayor piedra de tropiezo para que el incrédulo conozca a Dios es su negación de la realidad del pecado en su vida; odiamos cuando el mensaje de la cruz nos expone públicamente
 6. Y la mayor piedra de tropiezo para que un creyente se santifique es también su negación de la realidad del pecado en su vida; queremos montar un buen “show” frente a los demás, y ante nosotros mismos, de que estamos bien, que las “cositas” que tenemos no son importantes, sin darnos cuenta de que Dios todo lo sabe, y su evaluación de nuestra condición espiritual es la que cuenta
 7. Tan importante es este asunto que Juan nos advierte:
 - a. “¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (v.10)
 - b. No permitir que la luz de Dios alumbré y exponga nuestra condición, y andar pensando que “todo está bien” es equivalente a decirle a Dios mentiroso, ¡un peligroso acercamiento a la muerte espiritual!
- b. ¿Cuál es la respuesta a este problema?
 - i. Si amamos a Dios y queremos tener comunión con él, entonces con humildad, mansedumbre y gozo espiritual, venimos a la luz de la Palabra y a la ministración de los santos para sacar a flote todo lo que permanece en nosotros que nos aleja de Dios
 - ii. La belleza del asunto es que cuando venimos a la luz y exponemos nuestro pecado, no recibimos condenación ni humillación de parte de Dios, sino el sublime perdón que restaura y asegura una relación continua con el Padre cada día:
 1. “⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado... ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad... ^{2:1}Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (vs.7,9,2:1)

III. Conclusión

- a. La hipocresía espiritual no tiene cabida en el Reino de Dios; la vida en comunión con el Padre es una de completa transparencia
 - i. Al fin y al cabo, Dios lo sabe todo; ¡los que ignoramos nuestro dilema somos nosotros!
 - ii. Negar el diagnóstico divino es un auto engaño que nos separa de Dios y de los santos
- b. Por lo tanto, si queremos vivir en comunión con el Padre, la práctica de la confesión de pecados es vital:
 - i. Es una disciplina diaria, donde cotejamos nuestro caminar contra el estándar divino, y en humildad y transparencia traemos nuestras fallas al Padre, en el nombre de Jesús, para perdón de pecados
 - ii. Esto lo hacemos con el Padre en oración y con los hermanos en tiempos de comunión, consejo y exhortación, como dice el apóstol Santiago:
 1. “¹⁶Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16)
- c. ¡No neguemos a la medicina que el Padre nos provee en Cristo para darnos vida abundante en él, junto a los santos, por toda la eternidad!